



Vivimos una época paradójica: nunca ha sido tan fácil hablar de Dios... y nunca ha sido tan difícil discernir quién lo hace con verdad. Redes sociales, vídeos virales, podcasts, cuentas de “evangelización”... todo parece apuntar a un despertar espiritual. Pero en medio de este ruido, surge una pregunta incómoda y profundamente necesaria:

¿Todo el que habla de Dios, realmente sirve a Dios?

La respuesta, desde la teología católica más clásica, es clara: **no**. Y no es una opinión moderna ni una crítica superficial. Es una enseñanza que atraviesa la Escritura, la Tradición y el Magisterio.

□ 1. La advertencia de Cristo: no todo el que dice “Señor, Señor...”

El mismo Cristo nos previno con una claridad que hoy resulta casi profética:

“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mateo 7,21)

Estas palabras, recogidas en la Biblia, no dejan lugar a interpretaciones cómodas. No basta con hablar de Dios. No basta con invocarlo públicamente. No basta con crear contenido religioso.

Lo esencial es hacer la voluntad de Dios.

Y aquí aparece el primer gran criterio de discernimiento:

□ **la coherencia entre lo que se dice y lo que se vive.**

□ 2. Una tentación antigua con un rostro nuevo

Aunque hoy hablemos de “influencers católicos”, la tentación no es nueva. Ya en los



primeros siglos del cristianismo existían falsos maestros, predicadores movidos por la vanidad, o incluso herejías difundidas con gran elocuencia.

San Pablo lo denunciaba con fuerza:

“Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina...” (2 Timoteo 4,3)

La diferencia es que hoy el alcance es global e inmediato. Un mensaje puede llegar a millones de personas en segundos. Y eso convierte el problema en algo mucho más delicado.

Antes, un mal predicador influía en una comunidad.
Hoy, puede influir en toda una generación.

□ 3. El peligro del “yo” disfrazado de apostolado

Uno de los mayores riesgos actuales es sutil, pero devastador:
usar a Dios como medio para el propio protagonismo.

No siempre es evidente. De hecho, muchas veces se presenta bajo apariencia de bien:

- Contenido “edificante”
- Mensajes emocionales
- Estética cuidada
- Discursos aparentemente ortodoxos

Pero en el fondo puede haber una desviación peligrosa:

□ **el centro deja de ser Dios... y pasa a ser el creador de contenido.**

Aquí entra un criterio espiritual clave:

□ ¿Esto me lleva a Dios... o a la persona que habla de Dios?

Si el resultado es dependencia emocional del influencer, admiración desordenada o culto a la



personalidad, hay un problema serio.

La verdadera evangelización **desaparece detrás de Cristo**.
No busca seguidores para sí, sino almas para Dios.

□ 4. Criterios clásicos de discernimiento (muy actuales)

La tradición espiritual de la Iglesia ofrece herramientas muy concretas para discernir.
Aplicadas al contexto digital, son más necesarias que nunca:

1. Fidelidad a la doctrina

¿Lo que dice está en continuidad con la enseñanza de la Iglesia?
¿O introduce ideas ambiguas, relativistas o emocionales sin base teológica?

2. Humildad

El verdadero servidor de Dios no busca aplauso.
Huella típica del falso: necesidad constante de validación.

3. Frutos espirituales

Cristo lo dijo claramente:

┆ *“Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7,16)*

¿Ese contenido genera conversión, vida sacramental, oración...
o solo entretenimiento espiritual?

4. Centralidad de los sacramentos

El auténtico apostolado lleva a la Eucaristía, a la confesión, a la vida de gracia.
Si todo queda en “contenido”, falta lo esencial.



5. Cruz y verdad

Donde está Dios, está la cruz.

Si todo es cómodo, emocional y sin exigencia... probablemente falta profundidad.

⚖ 5. Entre el bien real y el peligro real

Conviene ser justos:

las redes sociales también han sido un instrumento de gracia.

Muchas personas han redescubierto la fe gracias a contenido digital. Vocaciones han nacido. Conversiones han comenzado.

Pero precisamente por eso, el enemigo también actúa ahí.

No todo error es malicia.

No todo influencer es un falso profeta.

Pero tampoco todo lo que emociona... es verdad.

□ 6. El problema de la autoridad sin envío

En la Iglesia, nadie se envía a sí mismo.

Cristo envió a los apóstoles.

Los apóstoles transmitieron la misión.

La Iglesia custodia ese envío.

Hoy, cualquiera puede abrir una cuenta y hablar en nombre de Dios. Pero eso plantea una cuestión teológica importante:

□ **¿Habla en nombre propio... o en comunión con la Iglesia?**

No se trata de clericalismo, sino de orden.

La fe católica no es una opinión personal, sino una verdad recibida.



♥ 7. ¿Qué debe hacer un católico hoy?

Aquí está la parte más importante: **la aplicación práctica.**

No se trata de desconfiar de todo, sino de aprender a discernir.

□ 1. No consumas fe como entretenimiento

La fe no es un contenido más.

No es para “sentirse bien”, sino para salvarse.

□ 2. Vuelve a las fuentes

- Escritura
- Catecismo
- Tradición

No sustituyas esto por vídeos cortos.

□ 3. Prioriza la vida sacramental

Ningún influencer sustituye la confesión ni la Eucaristía.

□ 4. Pide discernimiento en la oración

El Espíritu Santo no falla.

Pídele luz concreta: “Señor, muéstrame la verdad”.

△ 5. Cuidado con la idolatría espiritual

Sí, también existe dentro de la Iglesia.

Y hoy adopta forma de seguidores, likes y carisma personal.



□ 8. El verdadero influencer: el santo oculto

Mientras algunos acumulan seguidores, otros salvan almas en silencio.

Una abuela que reza.

Un sacerdote fiel en lo oculto.

Un joven que lucha por vivir en gracia.

Ellos no salen en redes.

Pero sostienen el mundo.

El verdadero “influencer” cristiano no busca visibilidad.

Busca fidelidad.

□ Conclusión: menos ruido, más verdad

En la era del contenido, el alma corre un peligro silencioso:

confundir lo que emociona con lo que salva.

Por eso, más que nunca, necesitamos volver a lo esencial:

- Cristo en el centro
- La verdad sin rebajas
- La humildad como camino

Porque al final, no seremos juzgados por cuántos seguidores tuvimos...

sino por cuánto amamos a Dios y cumplimos su voluntad.

▮ *“Examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Tesalonicenses 5,21)*

Ese es el desafío.

Ese es el camino.